

Contribuciones de Aníbal Pinto en el marco del estructuralismo latinoamericano: desarrollo e integración regional

Nicolás Enrique Prada Álvarez¹
María Liliana Quintero Rizzuto²

Recibido: 26/05/2014

Aceptado: 23/08/2014

RESUMEN

El artículo tiene por finalidad estudiar las contribuciones del economista chileno Aníbal Pinto Santa Cruz, en el marco del pensamiento latinoamericano estructuralista. A lo largo de su trayectoria académica se evidencian dos grandes contribuciones conceptuales, consideradas en sí mismas dos categorías de estudio: la heterogeneidad estructural y los estilos de desarrollo. A través de estudios recientes en materia económica, es factible concluir que la heterogeneidad estructural continúa vigente en América Latina como herramienta de análisis. Se discute también, la propuesta de la integración regional como un instrumento para el desarrollo. Por su parte, las preocupaciones en torno al deterioro ambiental, la pobreza y la desigualdad social, revelan la importancia de las discusiones y los cuestionamientos en torno a los estilos de desarrollo.

PALABRAS CLAVES: estructuralismo, América Latina, heterogeneidad estructural, estilos de desarrollo, integración regional.

¹ Estudiante de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes. Miembro del Grupo de Estudios sobre Regionalismo, Integración Económica y Desarrollo de la FACES-ULA. Correo electrónico: nikoprada@gmail.com

² Profesora Asociada del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad de Los Andes). Correo electrónico: marliqr@ula.ve.

Aníbal Pinto's contributions in the frame work of Latin American structuralism: development and regional integrations

ABSTRACT

The purpose of this article is to study the most relevant contributions from the Chilean economist Aníbal Pinto Santa Cruz, within the framework of the Latin American structuralist school of economic thought. Throughout his academic life, it is possible to evidence two major theoretical contributions, considered in themselves two categories of study: structural heterogeneity or, from a production standpoint productivity gaps, and styles of development. After examining recent economic studies on the first subject, it is possible to conclude that in Latin America, structural heterogeneity is still a valid analysis tool. Also, the article intends to revise the regional integration proposal as an instrument for development. In addition to the latter, the concerns in reference to environmental sustainability, poverty and social inequality reveal the importance of the discussions towards the development styles.

Keywords: structuralism, Latin America, structural heterogeneity, development styles, regional integration.

Introducción

Los elementos que caracterizan al subdesarrollo de los países de América Latina y la persistencia de las dificultades que amenazan su superación, ponen de relieve la necesidad de rescatar las ideas de Pinto en la actualidad.

A lo largo de su carrera, Aníbal Pinto se propuso estudiar la naturaleza del subdesarrollo de América Latina, siendo chileno, examinó con mayor énfasis la historia económica de Chile desde el siglo XIX, trascendiendo «Chile, un caso de desarrollo frustrado», obra publicada en 1959, de significativa importancia y vigencia en la formación académica en ese país.

Previamente, en 1948 funda la revista Panorama Económico y funge como su director hasta el año 1956. Además, ocupó sobresalientes cargos en algunas instituciones latinoamericanas, a destacar:

Director de la subsección de la CEPAL en Río de Janeiro, Brasil, entre 1960 y 1965; Director de la revista *Pensamiento Iberoamericano*, entre 1981 y 1987; Director de la Revista de la CEPAL desde 1988 hasta 1995, un año anterior a su muerte.

El objetivo del presente trabajo es estudiar las contribuciones más sobresalientes de Aníbal Pinto a la escuela latinoamericana de pensamiento estructuralista. En el marco de dicho objetivo, se identifican dos ideas que han trascendido en el pensamiento latinoamericano, consideradas en sí mismas, como dos categorías de estudio: la heterogeneidad estructural y los estilos de desarrollo. Tal como se mostrará posteriormente, dichas ideas son aún vigentes tanto como herramienta de diagnóstico, y a su vez, una característica del subdesarrollo en los países de la región.

La investigación se realizó mediante la revisión e interpretación de fuentes bibliográficas publicadas a lo largo de la trayectoria académica y profesional de Aníbal Pinto, así como otros autores vinculados con el pensamiento cepalino, y autores cuyos trabajos hacen alusión a los conceptos de heterogeneidad estructural y estilos de desarrollo.

En un primer momento, la investigación se enfocará en las discusiones en torno a la heterogeneidad estructural en cuanto a los antecedentes de tal concepto, la emergencia de éste en el pensamiento de Pinto, sus implicaciones socioeconómicas en el contexto histórico en el cual el autor hace sus digresiones, y su vigencia en las discusiones en torno al subdesarrollo actual de América Latina.

En segundo lugar, se procederá, de similar modo, a discutir las ideas de Pinto en cuanto a los estilos de desarrollo; se analizará el concepto, la caracterización y una contextualización en el desarrollo pasado y presente de América Latina, en el marco de las preocupaciones en torno al deterioro ambiental, la pobreza y la desigualdad social. Finalmente y de manera breve, se destacan sus ideas expuestas en torno a la consecución del proceso de integración latinoamericana; así como su utilidad hacia la búsqueda del desarrollo.

1. Heterogeneidad estructural

a. Antecedentes, definición y dimensiones o amplitud

La caracterización del modelo de economía dual, propia de las economías ex-coloniales y tradicionalmente exportadoras de materias primas, tiene sus orígenes en el pensamiento de Arthur Lewis³;

³ Puyana, Alicia; Romero, José. «Informalidad y dualismo en la economía mexicana», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, no. 2 (80), 2012, p. 456.

posteriormente analizado por otros científicos sociales, entre ellos Celso Furtado⁴ y Aníbal Pinto. Desde la culminación de los procesos independentistas de los países latinoamericanos en el siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo pasado, se arraigaron los sistemas productivos heredados de la etapa colonial, basados en la exportación de productos básicos o materias primas tanto agrícolas como mineras.

La estructura productiva interna, bajo el esquema dualista clásico, se dividía en el complejo exportador de materias primas de naturaleza capitalista considerablemente desarrollado dada su tecnología semi-moderna y por ende una alta productividad, en coexistencia con otro sector económico llamado de subsistencia escasamente desarrollado, con una tecnología atrasada, baja productividad y con poca eficacia en satisfacer la demanda interna, mucho menos la externa. Estos sectores mantenían una separación casi completa, más aún, el sector exportador, siendo el potencial dinamizador de la economía interna, generaba poca o casi nula irradiación de éste hacia el interior del país.⁵ A su vez, permitía el avance de un sector en detrimento del atraso pronunciado del otro, así como una diferencia en los niveles de productividad entre ambos sectores.

Desde esta perspectiva, en el esquema dualista se evidencian fundamentalmente tres características. En primer lugar, el análisis partía de la necesidad del sector externo por bienes específicos de su interés; en segundo lugar, aquellos países con sistemas políticos más independientes de las potencias extranjeras permitirían a la economía doméstica percibir un mayor nivel de irradiación de las actividades agroexportadoras; por último, el análisis se centraba en considerar la capacidad del sector extranjero de penetrar la sociedad interna. Según estos principios, se plasmaba el grado de ajuste de los países a la tesis dualista. A modo de ejemplo, resulta pertinente hacer brevemente la distinción entre dos regiones geográficas extremas, en sus niveles de desarrollo y adaptabilidad al esquema dual.

En un extremo, las economías de Mesoamérica predominantemente bananeras. La característica de permeabilidad de la propiedad foránea sobre el sistema productivo, resultó en un mayor grado de aislamiento del sector exportador con respecto a la estructura interna y, a su vez, un menor grado de irradiación de los beneficios de la

⁴ Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, 5ª. ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores SA, 1974, pp. 189-190.

⁵ Pinto, Aníbal. *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1971, p. 21.

exportación hacia los demás sectores productivos. Así, estas (no exclusivas) características creaban condiciones extremas que acercaban a los países de Centroamérica al denominado «enclave» de Singer. En el otro extremo, los países más cercanos al sur, entre ellos, Argentina y Chile, con características diferenciadoras: geográficamente más alejados de las potencias, mayor dominio sobre los factores productivos y la producción de distintos bienes. Estas características, permitieron tener mayores niveles de dispersión hacia el interior de los beneficios de las exportaciones y así «arrastrar» al desarrollo, haya sido esto significativo o no, a los sectores «primitivos». ⁶

Más adelante, a inicios de la década del 70 y partiendo del esquema anterior, Pinto acuña el término *heterogeneidad estructural* como una ampliación del análisis del subdesarrollo de América Latina, para incluir no sólo la división de la estructura productiva de los países de la periferia (como se verá más adelante, ya no compuesta por una división dual), sino también la persistencia de desigualdades entre sectores y dentro de ellos (en cuanto a los niveles de productividad) en cada una de las fases de desarrollo y su efecto en las relaciones de la vida económica y social, el grado de marginación de ciertos grupos sociales, y la concentración de los frutos del progreso técnico en sectores minoritarios.

Lo anterior representa un bosquejo de la amplitud del término y de su utilidad como herramienta de análisis. A grandes rasgos, Pinto⁷ alude a tres dimensiones (o subcategorías de estudio), que a razón de su estrecha vinculación, configuran y dinamizan la heterogeneidad de la estructura nacional. La primera dimensión, es la referida a la estructura productiva: diferencias en los procesos, las tecnologías, la cantidad y calidad de la mano de obra empleada, entre otros. La segunda está referida a las relaciones sociales y laborales vinculadas a estas actividades productivas: las diferencias patentes en la primera dimensión, configuran la naturaleza de ésta, incidiendo en consecuencia, en las remuneraciones, la calidad del trabajo, en la dispersión de la renta, entre otras variables socioeconómicas. Por último, la tercera dimensión, hace referencia a las relaciones de poder, los mecanismos de dominación y gobernanza y a las instituciones que regulan el marco jurídico –y el estilo de desarrollo en general– por las cuales se vinculan las dos primeras dimensiones.

⁶ *Ibidem.*, p. 22.

⁷ Di Filippo, Armando; Pinto, Anibal. «Desarrollo y pobreza en la América Latina: un enfoque histórico-estructural», *El Trimestre Económico*, vol. 46 (3), no. 183, 1979, pp. 579-581.

En un primer momento, a partir del esquema dualista y, más adelante, profundizando con las ideas de la heterogeneidad, Pinto realiza la caracterización de la experiencia de los países de Latinoamérica, esto desde una óptica general y comenzando desde el modelo primario exportador.

b. Implicaciones en el desarrollo latinoamericano

b.1. Del crecimiento hacia afuera al crecimiento hacia adentro

Las economías latinoamericanas tienen sus raíces primario-exportadoras, desde las condiciones históricas de inserción internacional de la región en el modelo colonial. Así mismo, tras la independencia, esta estructura productiva se mantiene casi intacta: persisten los nexos comerciales con las potencias industriales, se producen en su mayoría los mismos bienes, los ingresos nacionales siguen dependiendo de las ventas al extranjero y, un aspecto esencial en el análisis de Pinto, es que la demanda interna se satisface con una acentuada importación de bienes.

El denominado complejo exportador⁸ influencia las actividades internas y el direccionamiento de los demás sectores en la economía nacional, éstos últimos generalmente marginados de los propósitos de las escasas políticas económicas; a la vez que sostiene los ingresos nacionales y por tanto la preferencia por mantener el arraigo a la producción primaria-exportadora. De esta manera, se constituye como el sector concentrador no sólo de los ingresos nacionales, sino también del progreso técnico, resultando en la modernización interna del sector exportador y en la marginalización de los sectores externos a él: así se iba consolidando la heterogeneización de la estructura productiva.

A pesar de ser, el complejo exportador, el sector clave de la estructura productiva en las economías periféricas, entre ellas las latinoamericanas, su fuerza no provenía de manera endógena. Eran las necesidades externas de los centros o países industrializados, nacientes por el crecimiento industrial y demográfico, las que representaban el impulso o la fuerza dinamizadora en dicho sector. Fueron las potencias extranjeras las que generaban en Latinoamérica la possibili-

⁸ La denominación al sector productivo principal varía de un autor a otro. Sector clave, sector eje, sector moderno, sector primario, son todas denominaciones al mismo concepto. Sin embargo, Aníbal Pinto utiliza el término «complejo» para ampliar las actividades del sector más allá de la producción.

dad de exportar bienes⁹; dificultosamente, las economías excoloniales por sí solas tenían la capacidad de crear incentivos para una sostenida producción interna: llegada la consolidación de estados nacionales independientes, la demanda interna era escasa, dispersa y con poca capacidad de compra.

Consecuentemente, en el pensamiento de Pinto¹⁰ resalta un elemento esencial – análisis que realiza también a partir de los siguientes modelos de desarrollo –, el de las contradicciones estructurales, entendidas como la coexistencia de dos o más circunstancias incongruentes, incompatibles, «naturales» o no, que aceleran el debilitamiento, e incluso el estancamiento, de la dinámica de desarrollo en cada etapa histórica. Existe una marcada disociación entre lo que se produce y lo que se consume internamente. Por una parte, la producción nacional es impulsada por aquellos bienes agrícolas demandados por el extranjero, y con poca difusión hacia el consumo masificado interno, y por otra parte, el consumo interno generalmente es satisfecho por bienes importados de mayor complejidad (modernos o manufacturados), provenientes de las potencias industriales. No obstante, este tipo de consumo no es generalizado, dado que es característico en las clases más pudientes –generalmente aquellas familias ricas de tradición– producto de la concentración de los ingresos por las exportaciones. Pinto sostiene que dicha contradicción, es decir, un consumo avanzado o moderno por pagar y una producción primitiva (con cada vez más débil capacidad de pagos, debido a la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio), encuentra «solución» a través de los ingresos obtenidos de las exportaciones primarias.

Tal como se mencionó anteriormente y siendo también compatible con la esquematización bajo el enfoque dualista, las diferencias persistentes entre los sistemas productivos, el avanzado y el atrasado, creaban las condiciones para una situación de heterogeneidad estructural. De nuevo, estas diferencias hacen alusión a las extremas desigualdades en los niveles de productividad.

En general, la experiencia al nivel latinoamericano durante el modelo «hacia afuera», como se verá posteriormente, se traduce en el estancamiento de los sectores productivos, tanto del complejo exportador como de aquellos ajenos a él.

¹⁰ Pinto, A., *Tres ensayos sobre, op. cit.*, pp. 37-38

2. Modelo de crecimiento hacia adentro en sus dos etapas

Con la Gran Depresión de la década de 1930 y las dos posguerras mundiales, se producen transformaciones en el sistema económico mundial. Por una parte, siguiendo el análisis de Prebisch, los beneficios de los intercambios comerciales se deterioran en detrimento de los países no desarrollados o periféricos, hasta alcanzar la saturación del crecimiento por medio del modelo hacia afuera y el estrangulamiento generalizado de las economías luego de los grandes hitos históricos señalados. Así pues, los precios internacionales de los productos básicos disminuyen, amenazando la sostenibilidad del modelo «hacia afuera» y sus implicancias con los niveles sostenidos de importaciones. En este escenario, la oferta latinoamericana deja de tener un rol decisivo en la demanda mundial y así, se genera la sobreacumulación de los productos primarios. Contrario a esto último, las exportaciones de bienes manufacturados desde los centros o países desarrollados, es decir, del polo moderno, como parte del constante proceso de industrialización, son menos vulnerables a los cambios en la economía mundial.

En este escenario, el análisis de Pinto en sus investigaciones posteriores se modifica moderadamente, para adaptar así la esquematización de las economías latinoamericanas a las transformaciones industriales a escala mundial, en su segunda etapa.

Esto es, la heterogeneidad estructural y las primeras digresiones producidas a partir de él, serían realizadas sobre la base de la tesis dualista.¹¹ En ese sentido, en un primer análisis, Aníbal Pinto no habría demarcado aún la forma de la nueva estructura nacional, tal como lo haría años más tarde desde la perspectiva de crecimiento sustentado por la industrialización hacia adentro. A partir de este momento, se deduce que para Pinto, más que una situación de dualismo en la estructura, persiste una situación de heterogeneidad estructural en la que coexisten más de dos sectores productivos con disímiles niveles de productividad.

Así, la estructura en las economías latinoamericanas, según el nuevo enfoque estaría caracterizada, no por una estructura dual, sino por tres sectores: uno primario o «primitivo» con niveles de producti-

¹¹ Pinto, Aníbal. «Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano», *El Trimestre Económico*, vol. 63, no. 249, enero-marzo 1996 (primera publicación en *El Trimestre Económico*, vol. 32, no. 125, enero-marzo 1965, pp. 3-69), pp. 375-385.

vidad persistentes y destacadamente bajos; un sector agroexportador con una productividad alta y comparable al de las economías desarrolladas y, original del nuevo esquema, uno intermedio, no exportador, de incipiente desarrollo inicial y con un nivel de productividad al promedio de la economía y comparable al exportador.¹²

Como se ilustra a continuación, las condiciones de las economías de América Latina que les otorgaban su heterogeneidad estructural dentro del modelo de desarrollo «hacia afuera», seguirán presentes en las subsecuentes etapas históricas: en el modelo inmediato posterior, o de «sustitución fácil» las brechas entre los sectores productivos se cierran; tal hecho no sucede en la fase de «sustitución difícil», donde, como se mostrará, tales disimilitudes coexistirán exacerbadas en los nuevos periodos de industrialización.

a. Primera etapa

a.1. Características

Pasada la tercera década del siglo XX, y dadas las nuevas condiciones no propicias para lograr un sostenido crecimiento latinoamericano, el direccionamiento hacia el desarrollo se modifica más que sensiblemente para los países de la región. Surgen aquí dos alternativas resaltantes: por una parte reducir el tamaño de la economía, más específicamente del sector productivo agroexportador, para así adaptarse al nuevo cuerpo general del comercio exterior. O, por otra parte, lograr el redireccionamiento del uso de los recursos en otras actividades productivas más autónomas que la exportación primaria, con la finalidad de transformar la estructura productiva con base en la industrialización sustitutiva o hacia adentro.¹³

En este sentido, América Latina, en general, se centra en la búsqueda de la industrialización sustitutiva de importaciones y a su vez la reducción de la dependencia de los ingresos nacionales por bienes primarios. Queda claro entonces, que el factor que obliga a la industrialización no es sólo la demanda u oferta interna, ni el sector público, sino el resultado de una presión externa a las estructuras nacionales, de nuevo, el constreñimiento producido por las fuerzas del mercado mundial, el comercio internacional y el direccionamiento libre-cambista.

¹² Pinto, A., *Tres ensayos sobre*, *op. cit.*, p. 23.

¹³ Pinto, Aníbal. «El desarrollo Latinoamericano y la integración regional», *Política*. no. 12. Caracas, Editorial Cordillera, agosto - diciembre 1960, p. 19.

Surge así, el sector intermedio, de naturaleza capitalista y moderna. Éste conseguirá ser el nuevo foco y fuente dinámica del desarrollo, compuesto en su mayoría por bienes tradicionales¹⁴ y de precios relativamente bajos (por ejemplo, alimentos, calzado y textiles), pero que anteriormente, su satisfacción era a través de las importaciones; por tanto, y a diferencia del modelo anterior, dadas las mejoras en los ingresos medios y el crecimiento de la demanda interna, esta última se perfila como la fuerza motriz del sistema. Entonces, la incongruencia del modelo de crecimiento hacia fuera, es decir, la contradicción entre la demanda interna o lo que se consume (importaciones) y la oferta interna o lo que se produce (materias primas), se ve contrarrestada por el logro de la nueva producción industrial en función del mercado interno. De esta forma, se habría buscado la homogeneización de las estructuras productivas: al consolidar una producción industrial sustitutiva y haberle otorgado mayor importancia como actividad económica, se habría cerrado la brecha en los niveles de productividad entre los sectores productivos.

Aun en la nueva dinámica, se mantienen dos elementos clave del pasado. Por una parte, la naturaleza importadora, dado que el desarrollo del sector industrial en sus inicios estaría favorecido por el uso de instalaciones subempleadas y recursos inutilizados durante el modelo de crecimiento hacia afuera. Sin embargo, con la industrialización sustitutiva de importaciones se retomaría la dependencia de importar recursos (insumos, tecnologías, maquinarias y equipos, entre otros), pero ahora en función de atender los requerimientos del sector intermedio. En segundo lugar, el sector primario-exportador se mantiene en esencia para atender las necesidades de los procesos industriales en los centros.

A partir de esos dos elementos persistentes, Pinto¹⁵ señala que la naturaleza contradictoria del nuevo esquema reside en que las transformaciones de la estructura afectan únicamente al sector productivo para el consumo interno, dada la dependencia de los insumos y tecnologías foráneas, y no a las actividades de exportación. Bajo esa permanente situación histórica, al sector industrializador se le hace cada vez más difícil satisfacer sus necesidades, debido a las restricciones creadas por el sistema «primitivo» de exportaciones y el deterioro de los términos de intercambio en detrimento de la periferia.

¹⁴ Aníbal Pinto hace uso del término bien «tradicional» en alusión al uso generalizado y masificado de él en la sociedad; es decir, tradicional en consumo, mas no en producción.

¹⁵ Pinto, *Tres ensayos sobre*, op. cit., pp. 39-40

A diferencia del modelo anterior, en el cual la contradicción global de la estructura encontraba «solución», (pues fueron las condiciones del comercio externo las que llevaron al estancamiento), en el nuevo esquema la contradicción más bien acelera el debilitamiento o agotamiento del modelo; en apartados posteriores se detallará más sobre el asunto.

Los disímiles niveles de productividad que caracterizan en parte la heterogeneidad de la estructura productiva, existentes en el modelo anterior (hacia afuera), aún persisten en el modelo «hacia adentro». Cabe mencionar, en la estructura tridimensional de la producción (sector industrial o moderno, sector agroexportador y el sector de subsistencia), únicamente dos sectores tendrán un peso mayor o menor en grado de importancia, esto con respecto a su aporte productivo a la economía. Quedará virtualmente rezagado entonces, el sector primitivo o de subsistencia, pues es el sector con menor capacidad de asimilar el progreso técnico y así, se construye en términos generales la coexistencia de dos polos productivos relativamente modernizados, y en principio con niveles similares de productividad.

Sin embargo, tal como ocurrió en el modelo «hacia afuera» donde el sector exportador absorbió los frutos del progreso técnico, el mismo fenómeno se repetiría, pero ahora en función del sector industrial. Para finales de la década de 1950, en Brasil como ejemplo, la productividad por persona ocupada en el sector industrial sería un poco más de seis veces el de la agricultura. Tales proporciones no se detendrían ahí, pues para 1960, y adelantándonos en la siguiente etapa del desarrollo «hacia adentro», la diferencia entre los sectores sería de casi diez veces.¹⁶

Tal fenómeno responde a la acumulación y concentración del progreso técnico en el sector industrial, ahora «moderno», por supuesto con algún grado de difusión a otros sectores de menor tamaño, pero que están definitivamente al servicio de él.

Pinto¹⁷ señala, para contrastar, dos alternativas en cuanto al análisis de los objetivos y el rumbo efectivo del desarrollo hacia adentro en su primera fase. Una primera alternativa, la idea que un sector dinamizador emergente, el sector industrial, siendo más o menos inmune al sector externo, sería el motor de «arrastre» y empuje hacia la modernización de los demás sectores productivos rezagados; en otras palabras, un sector que propiciara la homogeneización de la estructura global, tal como sucedería en los países «centrales». Para aproxi-

¹⁶ Pinto, A. «Concentración del progreso», *op. cit.*, p. 378

¹⁷ *Ibidem.*, p. 379.

madamente 1960¹⁸, algunos países industrializados mostrarían en sus *performances* una tendencia clara de homogeneización, en gran medida impulsada por la difusión de tecnologías y procesos entre las áreas productivas¹⁹. Una segunda alternativa, es aquella en que el sector industrial no sólo consiga una autonomía del exterior, sino que del interior también, es decir, que progresivamente encuentre un aislamiento de la estructura, se aleje en cuanto a su peso e importancia de los demás sectores productivos y profundice la concentración del progreso técnico y sus frutos.

La primera alternativa, estaría en la motivación de los que respaldarían la industrialización, considerándose la homogeneización de la estructura como un proceso natural en el tiempo. Pero la concentración del progreso técnico en el polo moderno o industrial, daría resultados acordes a la segunda alternativa. En palabras de Aníbal Pinto, «...*más que un progreso hacia la 'homogeneización' de la estructural global se perfila un ahondamiento de la heterogeneidad de la misma.*»²⁰

En un primer momento, se destaca como un factor clave al fenómeno de la concentración en el sector industrial, la pérdida progresiva de su capacidad para absorber el creciente mercado de trabajo (dado el rápido crecimiento poblacional y urbanístico). Esto es, en su etapa incipiente, el sector moderno requirió de mano de obra en cantidades significativas, pero más adelante, factores como las mejoras en cuanto a los procesos productivos y la incorporación de nuevas tecnologías desacelerarían la creación de nuevos puestos de trabajo, marginalizando sectores importantes de la población (recientemente mudada a los centros urbanos) del progreso técnico. De allí, aunado al éxodo campesino por la incapacidad del sector agropecuario para absorber mano de obra, se hallan los antecedentes del proceso de urbanización desorganizado, y contribuyente al crecimiento superfluo del sector de servicios de baja productividad (no respaldada por la producción del sector manufacturero), característico en las economías de Latinoamérica.

Además de esto, otros factores contribuyeron a crear las diferencias sectoriales. *Grosso modo*, un desmejoramiento en la rela-

¹⁸ *Ibidem.*, p. 389.

¹⁹ Bajo ningún concepto la difusión de la tecnología es el único aspecto trascendental, pues otros factores también deben ser considerados, entre ellos condiciones de mayor igualdad social, amplia capacidad de consumo y estabilidad política.

²⁰ Pinto, A., *Tres ensayos sobre, op. cit.*, p. 27.

ción de precios entre los demás sectores y el moderno²¹, lo cual no contribuyó a distribuir menos desigualmente las mejoras en la productividad; el escape de capitales financieros provenientes de las actividades de los otros dos sectores hacia la actividad industrial (el primer factor contribuye a este fenómeno); el empeño de inversiones públicas y privadas hacia el fortalecimiento del sector industrial, en detrimento de los sectores rezagados.

Los dos primeros factores señalados en el párrafo anterior, enlazados entre sí, corresponden a las políticas internas del propio sector moderno y al relacionamiento entre el mercado nacional de manufacturas y bienes primarios, pero el tercer factor se acerca más bien, a la consecución de políticas nacionales.²² La elaboración de políticas generalmente responde a los intereses del sector o grupo con mayor peso e importancia en la estructura. Por tanto, en la elaboración y materialización de políticas económicas ya bajo el modelo «hacia adentro», posterior a su etapa inicial, el sector industrial pasa a ser el foco de la atención pública y en él se evidencia un acaparamiento de buena parte de las inversiones públicas.

Tal situación, en cuanto a las políticas económicas, no ocurre inmediatamente después del abandono del modelo primario exportador. Es decir, en aquel momento la ejecución de políticas estaría encaminada a objetivos como la mejora en el ingreso o la estabilidad en la balanza de pagos y no en cuanto a un proyecto consolidado de industrialización; el desarrollo de la industria sustitutiva se consolida como un objetivo derivado de las políticas nacionales que buscaban hacerle frente a las constricciones creadas por el sector externo. Para Pinto, esto se refiere al periodo de desarrollo «no intencional»²³.

En este contexto, Pinto²⁴ expone que es a partir de finales de la década de 1940 cuando se produce de manera generalizada en la

²¹ En teoría, una mejora en la productividad pretendería una disminución del precio y así una mejor distribución de los frutos del progreso técnico. En este escenario, los mayores beneficios serían absorbidos exclusivamente por la industria.

²² Resulta necesario caracterizar también, el papel del Estado en las distintas etapas de desarrollo, puesto que la experiencia latinoamericana sugiere que la transición del modelo «hacia afuera» al «hacia adentro», modifica sustancialmente el grado y la naturaleza de participación estatal.

²³ La distinción entre los términos «no intencional» y «fácil» corresponde a la óptica del análisis, es decir, la intencionalidad o no del desarrollo tiene relación a la consecución o no de un objetivo explícito, con políticas económicas claras. Mientras que la facilidad o dificultad de las etapas de desarrollo se refiere al conjunto de las condiciones generales: sociales, económicas, políticas, entre otras.

²⁴ Pinto, Aníbal. *Política y Desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S.A., 1968. pp.13-16.

región latinoamericana, una toma de conciencia dentro de las políticas estatales y así, el enfoque sería ahora la cuestión del desarrollo como el objetivo primario de los proyectos nacionales; como consecuencia, Pinto acuña el nombre industrialización «intencional o deliberada». A partir de esta nueva actitud, el modelo de desarrollo «hacia adentro» en su primera etapa, estará coadyuvado por un rol del Estado más activo, a grandes rasgos: el de dirigir la disponibilidad de divisas para atender los requerimientos tecnológicos del sector industrial, así como el establecimiento de una institucionalidad de fomento al desarrollo.

a.2. Agotamiento y transición a la siguiente etapa

Pinto²⁵, señala que a mediados de 1950, se perfila un primer estancamiento en el modelo «hacia adentro». A pesar de que el proceso de industrialización no se detiene, lo que si sucede es el paso del proceso de sustitución «fácil» a uno «difícil». Tal transición es una causalidad del agotamiento de las condiciones que habrían permitido el «fácil» proceso de sustitución. Entre estas, haciendo un recuento, resaltan: la disponibilidad de infraestructura y recursos subempleados, la disposición en las políticas económicas por otorgar divisas a favor de los requerimientos tecnológicos y la existencia de una demanda interna con necesidades por bienes tradicionales.

Dentro de los aportes de Aníbal Pinto, sobresale una observación tan elocuente como importante en cuanto a los factores contribuyentes al debilitamiento de la sustitución «fácil»: las desigualdades sociales de ingreso-consumo (componente fundamental de la segunda dimensión de la heterogeneidad estructural). En esencia, guarda relación con la hipótesis del agotamiento del modelo de industrialización vía sustitución de importaciones, a razón de la saturación del mercado interno por bienes tradicionales, lo que se traduce en la imposibilidad de ampliar la producción de estos bienes. Antes de profundizar al respecto, habría que recordar dos ideas centrales en el análisis. En primer lugar, además de existir históricamente un grupo social pudiente, la mayor proporción del ingreso era absorbido por éstos y los nuevos grupos minoritarios vinculados al sector industrial. Segundo, los bienes provenientes de la industria nacional, eran de precios unitarios bajos y relativamente adquiribles dados los ingresos medios de la población. Ahora bien, la saturación por bienes tradicionales,

²⁵ Pinto, A., *Tres ensayos sobre, op. cit.*, p. 43.

sostiene Pinto²⁶, no ocurre en la población de manera generalizada. Dada la primera circunstancia, es decir, la concentración en minorías de la mayor proporción del ingreso, el fenómeno de la «saturación», afecta sólo a esta minoría y a partir de allí, la contracción de la demanda por ese tipo de bienes.

La cuestión fundamental sobre este aspecto, reside en la desigual distribución del ingreso en la población y no en la saturación del mercado, tal como se sostiene generalmente. A pesar de que las políticas socio-económicas tendieran, durante este periodo, a proteger dicho ingreso promedio, resultaron ineficientes cumpliendo tal objetivo. Estas tendieron más bien, hacia «...una redistribución entre asalariados...»²⁷ y no, como sería necesario, una desconcentración del ingreso. Tal situación, sería característica también en la siguiente etapa del modelo hacia adentro.

De esta manera, dada la segunda idea central referida a los bajos precios unitarios de los bienes provenientes de la industria nacional, la incorporación de nuevos consumidores al mercado de bienes corrientes se habría traducido en la efectiva masificación de los bienes tradicionales y en un desarrollo más extensivo del sector industrial, y por tanto haber facilitado la continuación hacia la producción de bienes de mayor costo unitario: fundamentalmente aquellos bienes duraderos, modernos, de capital. Habría sido una oportunidad hacia una industrialización más diversificada y extensiva; oportunidad que no se presenta en años posteriores. Es ahora plausible reafirmar, que para Pinto la idea de la heterogeneidad estructural es un concepto multidimensional, es decir, no es analizable únicamente desde la perspectiva de la producción, es posible distinguir una ampliación metodológica inclusive a las relaciones y diferencias entre los grupos o estratos socio-económicos.

Además, el agotamiento se sustenta bajo explicaciones complementarias. La situación contradictoria del modelo, es decir, la continuación de las exportaciones primarias y de las importaciones (ahora tecnológicas) para atender la producción industrial, crearían condiciones de estrangulamiento en la balanza de pagos. Dos hechos concretos contribuyen decisivamente a esta crisis: primero, la segunda guerra mundial resultaría en la disminución de bienes tecnológicos para la importación desde los países centrales; segundo, el periodo postguerra y el estricto proteccionismo de las potencias haría más difícil la entrada de las exportaciones primarias desde la periferia ha-

²⁶ *Ibidem.*, pp. 41-42.

²⁷ *Ibidem.*, p. 42.

cia los países del centro, disminuyendo la capacidad de importar aquellas tecnologías.

Lo anterior señala de manera decisiva, el rol de sector externo en las economías y el proceso de industrialización de Latinoamérica. No cabe duda que si bien aquellos cambios externos modificaron radicalmente las expectativas del desarrollo bajo el modelo primario-exportador, lo mismo ocurriría, aunque en menor medida, en el segundo modelo de crecimiento. Aun cuando, y esto es bajo un planteamiento hipotético, se hubiera expandido la demanda interna, es decir, haber incorporado nuevos consumidores por medio de la mejor distribución de los ingresos, la susceptibilidad del sector industrial a la coyuntura externa también habría sido persistente.

b. Segunda etapa

b.1. Características

A grandes rasgos, la segunda etapa o de sustitución «difícil», es equivalente a la anterior. Es decir, dado que los países en América Latina no logran una diversificación de las manufacturas hacia el comercio externo, el modelo de desarrollo sigue siendo «hacia adentro». Esto último, con algunas diferencias críticas que se irán discutiendo a lo largo de esta sección. Entre ellas se resalta una primera: el sector clave deja de ser el de las industrias de bienes tradicionales, ahora el «foco» del modelo es el complejo industrial de los bienes pesados, duraderos, modernos y de precios unitarios relativamente altos (automóviles, televisores, electrodomésticos, equipos de refrigeración, etc.).

Dicha transformación y desarrollo posterior del sector industrial, en contraste con la etapa previa, trae a la superficie dos aspectos que caracterizan el proceso secundario de industrialización sustitutiva. En primer lugar, los bienes que componen la oferta del sector eje no son de uso generalizado en la población, es decir, corresponden más bien a la satisfacción selectiva de necesidades en grupos con altos y medios niveles de ingreso. En segundo lugar, estos bienes no tienen en ninguna forma una demanda preexistente en la población general, a razón de que en ninguna de las etapas anteriores estarían dentro del patrón de las importaciones. En suma, Pinto²⁸ sostiene entonces, que más que un proceso de sustitución de importaciones, resultó ser a

²⁸ *Ibidem*, pp. 45-46.

partir de esta etapa, un proceso de introducción de bienes nuevos; equivalentemente, el proceso de «sustitución» pierde, en mayor o menor grado, fuerza. Por esto, Pinto alude al término «industrialización difícil» para distinguir estas circunstancias dentro del proceso de desarrollo.

b.2. El papel del sector externo

Las transformaciones del sector industrial muestran otra diferencia con respecto a la «industrialización sustitutiva fácil». Las constricciones en la balanza de pagos, derivadas de la contradicción básica, limitaron las importaciones tecnológicas y es a propósito de la creciente influencia del sector externo en las inversiones, el modo como se lleva a cabo la producción de los bienes pesados. Esto último, en contraste con la de los bienes tradicionales, elaborados en principio por recursos e infraestructura subempleada y tecnologías relativamente atrasadas.

Pinto describe que el progresivo efecto de extranjerización produce tres consecuencias que distinguen el desarrollo de la industrialización «difícil» de la fase anterior.²⁹ Primeramente, la apertura al exterior resulta en la disminución de la autonomía del sector eje con respecto a las directrices y decisiones gerenciales de la producción. En segundo lugar, y relacionado al anterior, es el aumento de la dependencia a las tecnologías extranjeras. Tercero, sugiriendo ser de mayor trascendencia, es que dada las dificultades para enfrentar los pagos en divisas, los capitales financieros derivados de la producción «extranjera», no tendrían más cauce que la reinversión interna. Esto es, la apertura exterior pasa de ser una inyección primera de capital a una expansión constante del capital extranjero, configurándose así un proceso de extensiva extranjerización, inclusive logrando la diversificación hacia otras áreas productivas; a su vez, encausa a las economías de América Latina al proceso, ya histórico, de endeudamiento externo. Además de lo anterior, aquellos sectores desarrollados con alta participación de capital extranjero, serían las actividades que absorberían, en su sistema productivo, buena parte de los recursos tecnológicos, aumentando progresivamente su productividad y por consiguiente, contribuyendo a crear diferencias aún más pronunciadas entre éste y otros sectores productivos.

²⁹ *Ibidem.*, pp. 47-50.

b.3. La importancia del ingreso y tendencias a su redistribución

Si bien la contradicción de la etapa anterior es aún persistente (las actividades productivas para el sector externo permanecen exclusivamente al servicio del sector primario), bajo la idea expuesta en el párrafo anterior se perfila una segunda situación de naturaleza contradictoria. Esto es, la incongruencia entre el ingreso promedio de la población (medios y marcadamente bajos) y el tipo de bienes producidos bajo la nueva dinámica de desarrollo; siendo éstos propios del consumo en aquellos países del centro industrializado.

La posibilidad de ampliar el mercado de consumidores en la fase anterior, estaba facilitada por el hecho de existir una contrapartida entre la capacidad de compra de la población con respecto al relativo bajo costo unitario de los bienes tradicionales; tal como se hizo mención anteriormente, en la fase siguiente no existiría dicha posibilidad. En principio, tal como se ha mostrado, y sin dejar de considerar las constricciones externas del modelo, la ampliación de la base consumidora se habría traducido en una posterior industrialización más diversificada, con mayor inclusión de aquellos grupos marginados y la sustancial mejora de los ingresos medios; en otras palabras, habría creado las bases para acoger con menor dificultad la nueva producción.

Ahora, la contradicción básica del nuevo modelo además de afectar las actividades productivas, lo hará de la misma manera sobre la población y la desigual dispersión de los frutos del progreso técnico. Esto, partiendo de dos explicaciones: por un lado, las características de los nuevos bienes llevan a la concentración de la renta en minorías, dado que están exclusivamente a su alcance.

Tal como sugiere la orientación del desarrollo (hacia adentro) se perfila, de manera similar a la etapa anterior, la fuerza motriz de la segunda fase: la demanda interna (aunque no la única, dado el rol activo del Estado a partir de la toma de conciencia, el gasto público actúa como otra fuerza impulsadora). Siendo ésta el motor del desarrollo, y considerando la contradicción básica, se esclarece aún más las implicaciones de la «industrialización difícil»: bajo esto y otros elementos, la estructura crea sus propias constricciones para el avance o desarrollo industrial progresivo; el grado de dispersión del ingreso o la concentración de él, es entonces una dimensión indispensable en el estudio de Pinto y su tesis de la heterogeneidad estructural.

La sostenibilidad del dinamismo del modelo global depende, como ya se ha hecho mención, de la capacidad de ampliar constantemente

las actividades y el volumen de la producción. Dicha ampliación por medio de dos alternativas: en primer lugar, a través de la diversificación de las actividades productivas hacia el comercio exterior, alternativa constreñida en gran parte por la resistencia que ejercen las casas industriales matrices a la entrada de manufacturas «latinoamericanas» (mayoritariamente producidas por sus filiales en la región) hacia los países centrales. En segundo lugar, por medio de la progresiva incorporación de la población marginada (desocupados, población rural) y el ascenso de la población ocupada de bajos ingresos (obreros) a escalafones socioeconómicos más altos.

La alternativa con mayores posibilidades a materializarse sería la segunda, a pesar de esto, en esta segunda fase del modelo «hacia adentro» tampoco se logra. Tal como se estudiará posteriormente, al respecto aflora una tercera alternativa: la integración regional como un instrumento al desarrollo. Pinto favorecía la conformación del Mercado Común Latinoamericano a fines de ampliar la base consumidora y los destinos de exportación³⁰; así, el riesgo de «saturar» los mercados internos, y por consiguiente de agotar el modelo, habría sido dramáticamente reducido.

Por supuesto, la tendencia de lograr una desconcentración del ingreso no fue, ni ha sido un proceso espontáneo. La experiencia de los países «centrales» refuerza esta idea. Fue posible solamente tras un proceso histórico de desarrollo del sector industrial: la acrecentada producción y las mejoras en la productividad daría cierta flexibilidad para adaptarse a la ampliación de la demanda, resultado de una mejora generalizada del ingreso. En el caso contrario, además de la equitativa distribución del ingreso, un factor indispensable para la masificación del consumo, en los países latinoamericanos, el *output* del sector eje y su capacidad para atender demandas crecientes actúa como una limitación de tal masificación. A tal efecto, las políticas redistributivas, a veces de sesgo populista, pierden eficacia y más allá de incorporar consumidores al mercado, son medidas tendientes a generar presiones inflacionarias. Es otra circunstancia adicional que contribuye a acuñar el nombre «industrialización difícil».

Hasta la década de los años 70, en el desarrollo de la periferia latinoamericana prevalecieron las ideas en torno a la industrialización por sustitución de importaciones. El sobre proteccionismo estatal, la dependencia a las importaciones tecnológicas y los capitales extranjeros –induciendo en las extremas presiones sobre la balanza comercial–, la inexistente competencia en los mercados domésticos al

³⁰ Pinto, Aníbal. «El desarrollo latinoamericano», *op. cit.*, pp. 16-18

momento de la reapertura comercial, fueron todos, aunque no los únicos, factores que imposibilitaron la continuidad del modelo. En una simplificada conclusión: la homogeneización de la estructura en sus dos primeras dimensiones, no se logró.

c. Vigencia de su pensamiento

Como se ha mostrado, a partir de la década de los años 70 del siglo XX, la heterogeneidad estructural se formaliza como una herramienta de análisis para las realidades generales y particulares de las economías de América Latina. Por tanto, su alcance ha permitido aplicabilidad en el estudio tanto de autores estructuralistas clásicos como neoestructuralistas. Obsérvese, que desde esta década, el desarrollo vía industrialización comenzaría a medirse en términos de la tendencia de la heterogeneidad de la estructura productiva. Es decir, se consolida como constructo, la idea de la homogeneización estructural como requerimiento del desarrollo.

Hasta la década de 1990, momento a partir del cual la escuela estructuralista experimenta cambios en cuanto a su academicismo, las ideas en torno a la homogeneización de la estructura productiva, nuevamente, condición para el desarrollo por medio de la industrialización, estarían enmarcadas en la capacidad de reasignación de recursos productivos (capital y trabajo) a los sectores con altos niveles de productividad.³¹

Posteriormente, en el marco del neoestructuralismo, las ideas en cuanto a la heterogeneidad estructural se modifican sensiblemente. Mientras que las causas y consecuencias permanecen en esencia similares (sobrecumulación de los frutos del progreso técnico en los sectores modernos y escasa capacidad de absorción de factor trabajo), la homogeneización sectorial implicaría ahora, no sólo la irradiación del factor trabajo al sector moderno, sino también de conocimientos, técnicas y capital tecnológico hacia aquellos sectores atrasados, a fines de elevar su productividad e incorporarlos en las actividades del sector moderno.³² Tal como se observa, en el presente, se adapta el análisis estructuralista clásico a los cambios al nivel mun-

³¹ Cimoli, Mario; Porcile, Gabriel; Primi, Annalisa; Vergara, Sebastián. «Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina», en CEPAL. *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2005, pp. 9-39.

³² Chena, Pablo. «La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina», *Comercio Exterior*, vol. 60, no. 2, febrero 2010, p. 103.

dial producto de las revoluciones tecnológicas, a partir de las últimas décadas del siglo pasado.

Además de ser una categoría de estudio vigente en el pensamiento económico latinoamericano para explicar los fenómenos del pasado, la heterogeneidad es útil como una herramienta de diagnóstico de las características estructurales de América Latina del presente. Entre los numerosos trabajos recientes vinculados con el academicismo de la CEPAL, resaltan los de Ricardo Infante por diversas razones. En primer lugar, sus estudios recobran las bases conceptuales económicas utilizadas por Aníbal Pinto: la heterogeneidad estructural es descrita como la coexistencia de sectores con diferentes niveles de productividad.

Segundo, realiza un análisis de correlación entre la heterogeneidad estructural y las variables explicativas del desarrollo económico: productividad, pobreza, desigualdad, crecimiento del Producto Interno Bruto y Producto Interno Bruto per cápita, y otros.

En tercer lugar, Infante divide a los sectores productivos en tres estratos de acuerdo con su nivel de productividad: estrato de productividad alta, media y baja, equivalentes a los denominados por Pinto, sectores moderno, intermedio y primitivo. La convergencia entre la metodología utilizada para los análisis de este autor y aquella para los de Pinto, permite identificar la persistencia de estructuras con ciertos niveles de heterogeneidad en los países de América Latina, sin que ello se traduzca en un alejamiento del contexto de este trabajo.

Pinto identificó que en América Latina para la década de 1960, el sector moderno tendría una productividad de más de 20 veces mayor al del sector primitivo, y 4 veces más que la del sector intermedio; identificó también, que entre el 35% y 40% de la mano de obra estaba empleada en el sector de las actividades primitivas y generaba apenas 10% del PIB.³³ Según Infante³⁴, para el 2007, en América Latina (utilizando datos de los nueve países que aportan el 82% del PIB de la región) el estrato alto presenta una productividad de más de seis veces por encima a aquella del estrato medio y veintiocho veces mayor que la del estrato bajo. En el mismo trabajo Infante identificó además, que el estrato moderno tiene una participación del 62,2% del PIB y absorbe el 12,2% de la mano de obra; el estrato medio participa con

³³ Pinto, A. *Tres ensayos sobre, op. cit.*, pp. 24-26.

³⁴ Infante, Ricardo. «Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008», en: *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe: ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Santiago, Naciones Unidas, 2011, pp. 65-94.

un 28,5% en el PIB y emplea 35,8% de la mano de obra; y, el estrato bajo tiene una participación del 9,5% en el PIB y ocupa 52% del empleo.

Lo anterior evidencia el marcado carácter heterogéneo de la estructura productiva de América Latina. Esto demuestra que es desafortunado concluir que, en las últimas cinco décadas, América Latina ha experimentado una tendencia a la homogeneización en dicha estructura. Además, es evidente la asimetría entre la participación y empleo de mano de obra entre los estratos. Dos hechos explican de manera decisiva esta situación: primero, existe una evidente diferencia en los niveles de productividad entre los sectores productivos; segundo, dada la incapacidad histórica del sector moderno por absorber progresivamente mano de obra, una significativa parte de ésta no ha tenido más cauce que ser empleada por actividades dentro del sector de baja productividad.

Más adelante en su trabajo, Infante³⁵ hace un análisis de correlación entre el grado de heterogeneidad estructural con respecto a algunos factores explicativos del desarrollo económico a mencionar. Primero, describe que en promedio aquellos países con mayor grado de heterogeneidad estructural presentan niveles de PIB per cápita menores a aquellos con mayor grado de homogeneidad. Segundo, identifica una relación positiva entre la tasa de crecimiento económico y una menor volatilidad de ésta, y un bajo grado de heterogeneidad de la estructura productiva. Tercero, concluye que la pobreza está vinculada positivamente con una estructura productiva heterogénea; a mayor grado de heterogeneidad productiva la población tenderá a presentar mayores niveles de pobreza. Bajo estas premisas, incuestionablemente, la efectiva contracción de las brechas inter e intra sectoriales tendrá un impacto tajante en el desarrollo económico.

Es ahora factible afirmar que el estudio del subdesarrollo de América Latina, ha estado facilitado por una herramienta de análisis de singular importancia. La heterogeneidad estructural, vista como categoría de estudio, además de pretender el alcance al que se ha aludido en esta primera sección, ha derivado otra consecuencia en el academicismo latinoamericano: ha configurado la discusión en torno a los mecanismos de superación del subdesarrollo. Tales mecanismos, englobados en la planificación de políticas públicas, influyen en la dinámica entre los agentes de la estructura nacional, enmarcándola así, en un estilo de desarrollo determinado.

³⁵ *Ibidem.*, pp. 79-90.

3. Estilos de desarrollo

Para Pinto, el origen y la discusión sobre los estilos de desarrollo está enmarcado en las preocupaciones y críticas de las sociedades de los países desarrollados, en vías de desarrollo y los subdesarrollados hacia la reproducción de un estilo predominante en la época: el del capitalismo industrial. Estas son, la insatisfacción de la sociedad industrializada ante el consumismo, la opulencia y el deterioro del medio ambiente y su incidencia, junto con otros factores, en la calidad de vida; la no deseabilidad de lograr el desarrollo vía el estilo predominante, vislumbrando evitar los males persistentes de la sociedad industrial, por parte de la sociedad en vías de desarrollo; y, la preocupación de aquellos en el extremo subdesarrollado que «...*tienen poca o ninguna posibilidad de reproducir el modelo rechazado*».³⁶

a. Antecedentes

Al tiempo de la publicación de Aníbal Pinto en materia de estilos de desarrollo, intitulada «Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina», otros autores se habrían dispuesto a conceptualizar el término. Entre ellos destacan los trabajos de Jorge Graciarena intitolado «El problema del poder en los estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa» y de Marshall Wolfe intitolado «Estilos de desarrollo y educación: un inventario de mitos, recomendaciones y potencialidades».

En cuanto al primero, para Graciarena³⁷, cuyo trabajo en el tema lo realiza al tiempo del de Pinto, un estilo de desarrollo se define como «...*la modalidad concreta y dinámica adoptada por un sistema en un ámbito definido y en un momento histórico determinado.*» A criterio de Pinto³⁸, a pesar de que esto sugiere un acercamiento a la definición de estructura, es en vez y de manera introductoria, una definición acertada del término.

Por su parte, en el trabajo de Wolfe³⁹, se profundiza aún más sobre las implicaciones de los estilos de desarrollo; ya no desde una

³⁶ Pinto, Aníbal. «Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina», *Revista de la CEPAL*, no. 96, diciembre 2008 (primera publicación *Revista de la CEPAL*, no. 1, 1976, p. 74.

³⁷ Graciarena, Jorge. «El problema del poder en los estilos de desarrollo. Una perspectiva ortodoxa», *El Trimestre Económico*, vol. 43 (4), no. 172, 1976, p. 1092.

³⁸ Pinto, «Notas sobre los», *op. cit.*, pp. 76-77.

³⁹ Wolfe, Marshall. «Estilos de desarrollo y educación: un inventario de mitos, recomendaciones y potencialidades», *Revista de la CEPAL*, no. 21, diciembre 1983, pp. 155-172.

perspectiva inicial u originaria buscando una conceptualización del término, sino más bien, que a partir de las acepciones de Pinto y Graciarena se dispone a estudiar las características, posibilidades y alcances de diversos estilos concretos de desarrollo; haciendo mayor énfasis en las del estilo transnacional.

De manera concreta, un estilo de desarrollo corresponde a la forma «...*en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios.*»⁴⁰. Se deduce de lo anterior que para Pinto, la discusión del estilo de desarrollo está enmarcada en la organización de la sociedad y la economía a partir de unas necesidades y como satisfacerlas. Es posible percibir, sin mayores dificultades, cómo tal definición corresponde a un enfoque puramente económico (aunque dentro de él, se halle una profunda discusión de relaciones y procesos sociales); éste resulta ser el aspecto diferenciador de otras acepciones del término, en cuanto Graciarena al definirlo como la estrategia de desarrollo adoptada tras «...*un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales...*»⁴¹ otorga atributos socio-políticos al término, más allá de los económicos.

b. Caracterización: estilo ‘« sistema ’» estructura

A partir de la definición de Pinto, se derivan los elementos clave implicados con los estilos de desarrollo. Dos elementos resultan indispensables en la determinación del estilo de desarrollo: *sistema* y *estructura*. El primero, Pinto⁴³ sin mayores diferencias a la acepción universal del término, lo define (entre líneas) como el tipo de relacionamiento que prevalece entre los agentes económicos en un momento determinado, es decir, los sistemas capitalista y socialista; para efectos de su trabajo, la identificación de una economía capitalista o socialista lo hizo a través del tamaño de la participación relativa del Estado en la economía y no en sus implicaciones ideológicas-políticas. En cuanto al segundo, la estructura hace referencia al estatus de desarrollo del país en un momento determinado; recordando ideas anteriores, Pinto se esfuerza por explicar que el desarrollo del país

⁴⁰ Pinto, «Notas sobre los», op. cit, pp. 76-77.

⁴¹ Graciarena, «El problema del», op. cit., p. 1096.

⁴² Pinto, «Notas sobre los», op. cit., p. 75.

dependerá vigorosamente de los niveles de homogeneidad entre los sectores productivos, y por tanto, de los niveles de industrialización. Así, Pinto identifica dos estructuras prevalecientes en aquella década (aún vigentes en la actualidad): economías desarrolladas y subdesarrolladas.

A partir de esta diferenciación y su entrelazamiento, se derivan cuatro categorías sistema-estructura: capitalistas desarrolladas, capitalistas subdesarrolladas, socialistas desarrolladas y socialistas subdesarrolladas⁴⁴; como es lógico, entre estos esquemas, las relaciones sociales, económicas y de poder poseen un dinamismo diferenciado. Con la identificación de estas cuatro categorías se facilita el estudio de los estilos de desarrollo, tal como se discutirá en la siguiente subsección.

Ahora bien, a modo de contextualizar las diferencia del estilo y el sistema-estructura: el primero será un modo de organización – de los recursos humanos y materiales – específico, a veces único de un país y otras veces reproducido de otros países modelos, que servirá de guía en el proceso de desarrollo. La identificación de un estilo de desarrollo es un proceso más complejo que aquel dentro del análisis de estructura-sistema. Esto es, mientras que una estructura es posible identificarla mediante un análisis de datos estadísticos en cuanto al nivel de desarrollo (por ejemplo, productividad sectorial y sus diferenciales o el tamaño relativo de la economía), y el sistema mediante la determinación del rol y tamaño del Estado (o sector privado) en la provisión de bienes y servicios, la identificación del estilo de desarrollo responde más bien a elementos de carácter subjetivos; definidos por elementos sociales, culturales, políticos, filosóficos y económicos que le otorgan la forma de organización de un determinado sistema-estructura. Pinto, sin embargo, se esfuerza por dar explicaciones desde un punto de vista estrictamente económico.

c. Los estilos de desarrollo y la distribución del ingreso

Para Pinto⁴⁴, la determinación del funcionamiento de un estilo de desarrollo resulta del estudio de la composición de la demanda o consumo privado y la manera como se relaciona con la producción nacional. Esto último, puesto que (haciendo alusión a sus trabajos de la heterogeneidad estructural) la demanda interna representa la fuerza

⁴⁴ *Ibidem*, p. 76.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 78.

motriz o la fuente dinámica de crecimiento a partir del modelo de crecimiento hacia adentro. El propio funcionamiento del estilo irá transformando las bases estructurales de la economía –sin que esto involucre necesariamente una transformación propia del estilo– pudiendo resultar en la superación o el agravamiento de los males nacionales.

El estilo de desarrollo, en teoría y en funcionamiento, se define y actúa como una guía configuradora de las interrogantes económicas fundamentales, y es que es a partir de las relaciones entre distribución del ingreso, capacidad de consumo y el estado de la estructura productiva, la manera como se establecen las prioridades o preferencias sobre el conjunto de bienes y servicios producidos, que en últimas cuentas, beneficiará más a unos que a otros.

Por esta razón, la adopción de un estilo u otro, conllevará en última instancia, a la concentración (o desconcentración) del ingreso (o recursos materiales) en algunos sectores de la población; de allí, es posible enumerar otras consecuencias relevantes: movilidad (o inmovilidad) socio-económica hacia estratos superiores; conformación o no de una clase media mayoritaria y con estilos de vida sostenibles a largo plazo; masificación o no del consumo de bienes y servicios que anteriormente estarían únicamente a disposición de las cúspides socio-económicas.

No es errado sostener entonces, que para Pinto los resultados y perspectivas de un estilo desarrollo dependen en gran medida de su incidencia sobre la desigualdad económica –tanto entre sectores sociales como productivos– y a su vez que pueden y deben medirse utilizando datos referentes a la distribución del ingreso.

d. Tipología de los estilos y sus implicaciones

d.1. A lo largo del siglo pasado

En 1976, al momento de la publicación de su trabajo principal en relación con los estilos de desarrollo, Pinto hace un análisis de la composición de la demanda y oferta interna para los países de América Latina. De esta manera, determina que, con algunas diferencias estructurales entre naciones, más evidentes entre los países del cono sur y los centroamericanos, en América Latina prevalecía un estilo de desarrollo común y generalizado. Esto es, las ideas en cuanto al desarrollo estarían enmarcadas en el logro de la industrialización y a partir de allí se configuraban las bisagras y relaciones entre cada dimensión de la estructura.

Sin motivos de estudiar las especificidades de cada país o subregión del bloque latinoamericano, hasta finales de la década de los sesenta, se evidenciaba una patente heterogeneidad estructural en la producción interna (aun característico en las economías latinoamericanas). Esto es, (recordando ideas anteriores) la prevalencia de disímiles niveles de productividad entre los sectores productivos; producto de la concentración de los frutos del progreso técnico en el sector moderno del sistema productivo. Parte de la mano de obra estaría desempleada, a razón de la limitada capacidad de absorción por parte de las actividades del sector moderno. Otra parte de la mano de obra estaría concentrada en aquellas actividades no modernas, generadoras de muy poco o nulo valor agregado y como consecuencia de bajas remuneraciones.

En términos generales, el estilo de desarrollo prevaleciente en América Latina durante el modelo hacia adentro, buscaría un desarrollo similar o, bajo una óptica superficial, exacta al alcanzado por los países centrales industrializados. Es decir, estaría en vigor la adopción de un estilo que reprodujera los rasgos económicos y sociales de los centros industrializados.⁴⁵ No cabe duda, que a razón de las extremas diferencias y desventajas con respecto a los países industrializados (principalmente, por la naturaleza de los bienes exportados e importados), el desarrollo por medio de la industrialización en la periferia ha resultado en experiencias enteramente disímiles.

Para Pinto⁴⁶, el estilo durante el desarrollo hacia adentro sería uno tendiente a la concentración del ingreso en sectores minoritarios de la población; en su dinamismo, el sistema productivo estaría inclinado hacia la satisfacción del consumo de las minorías con mayor capacidad de compra (una demanda por bienes de elevado costo unitario). De tal forma, el funcionamiento del estilo, tendería hacia una constante marginalización de los sectores ya pobres, a la vez que el consumo requerido –y con un ingreso insuficiente– por tales sectores de la población tendría una menor significancia en el conjunto de bienes y servicios preferenciales del sistema productivo.

A partir del agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, aunque la meta del desarrollo es invariante, el estilo de desarrollo se modifica más que sensiblemente bajo un

⁴⁵ Sin duda alguna, la histórica reproducción de rasgos en materia económica y social de los centros se ha traducido a su vez, en el evidente grado de ransculturización de las periferias. Al respecto destaca el pensamiento de otros autores estructuralistas: véase, Herrera Felipe. «Aspectos Culturales de la Integración Latinoamericana», *Revista Integración Latinoamericana*, no.79, mayo 1983, pp. 147-163.

⁴⁶ Pinto, «Notas sobre los», *op. cit.*, p. 88.

renovado direccionamiento de la economía: la crisis de la deuda obliga a modificar esta dirección. Las metas a corto plazo son tendientes a alcanzar la estabilización macroeconómica y a mediano plazo lograr un ajuste estructural para así reanudar un proceso de crecimiento económico, esto partiendo de la implementación de políticas bajo una óptica neoliberal: desregulaciones de precios, privatización de servicios –esenciales e insatisfechos para muchos– y reapertura comercial y financiera.

Aquellos sectores sociales con graves dificultades en términos de ingreso medio disponible y beneficiados por las políticas de regulación y subvención de precios, habrían quedado en una peor posición al privárseles de los ineludibles requerimientos de previsión social.

d.2. En la actualidad

A diferencia de la segunda mitad del siglo pasado, sería equivocado argüir la uniformidad del estilo de desarrollo latinoamericano en cuanto a sus especificidades y a la práctica política e ideológica; a raíz del parcial fracaso del modelo de sustitución de importaciones y posteriormente del neoliberalismo en las décadas pasadas y las subsecuentes presiones sociales a lo largo de la región, resurgen dos corrientes: a partir de la década del ochenta emergen los gobiernos autoritarios liderados por militares o juntas de ellos⁴⁷ y, posteriormente, una izquierda política-económica de tendencias marxistas como direccionamiento de las políticas públicas en algunos países de la región.

La resurgida izquierda política configura el estilo de desarrollo ante el reclamo de los sectores sociales más desfavorecidos: es cada vez más evidente el aumento del rol de Estado en la provisión de bienes y servicios preferenciales a los estratos pobres –incrementando a su vez, el gasto corriente hasta el punto de crear presiones sobre el fisco–, y mientras que la estructura productiva ha mantenido su inclinación a la satisfacción de bienes de alto valor unitario, y por lógica, una dinámica invariablemente vinculada al extranjero, se han configurado contradicciones y tensiones entre el sector público y privado.

Mientras tanto, la política económica en otros países ha permanecido bajo el estilo de desarrollo dominante latinoamericano, con al-

⁴⁷ Di Filippo, Armando. «La Escuela Latinoamericana del Desarrollo: tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional», *Cinta de Moebio*, no. 29, septiembre 2007, p. 135.

gunas diferencias y excepciones interpresidenciales. Aunque el logro del crecimiento económico a partir de la década de 2000, ha significado la mejora de la calidad de vida de algunos sectores de la población, se ha traducido también en una muy lenta y variable disminución de los niveles de desigualdad del ingreso⁴⁸ y, a raíz de la explotación de recursos naturales, en el posterior deterioro del medio ambiente.

En líneas gruesas, el estilo de desarrollo vigente en América Latina no difiere del prevaeciente en el pasado: la industrialización aún se configura como un fin en sí mismo en las estrategias y planes nacionales. El consumismo, la explotación de los recursos naturales y la presencia transnacional son todos, aunque no los únicos, componentes presentes en dicho estilo, y es a raíz de esto, la manera como las ideas en torno al desarrollo de América Latina revelan nuevos desafíos: el logro de un desarrollo basado en el crecimiento económico con equidad.

Las propuestas y perspectivas en relación con el desarrollo, ahora con un mayor grado de convergencia, están enmarcadas en las discusiones sobre un desarrollo socialmente justo, sostenible y ambientalmente racional; en la escuela de la CEPAL se han englobado estas ideas al teorizar acerca del desarrollo integral. En «Desarrollo, Equidad y Ciudadanía» se coloca como eje protagonista, la reducción de la desigualdad social, en todas sus manifestaciones, en el estilo de desarrollo teorizado.⁴⁹ Así, hay un reconocimiento de que el estilo de desarrollo en la práctica conlleva, tal como lo expuesto por Pinto, a la desigualdad.

4. La integración regional como instrumento del desarrollo

Las formulaciones de Raúl Prebisch fundaron las bases conceptuales para las ideas de la CEPAL en torno a la integración de América Latina. A partir de la década de 1960, tales propuestas ocuparían un puesto importante en el estudio de autores estructuralistas y promulgadores de la integración: a partir de aquel momento, la propuesta se formalizaba en la conformación del Mercado Común Latinoamericano.⁵⁰

⁴⁸ CEPAL. *Estudio Económico para América Latina y el Caribe: tres décadas de crecimiento desigual e inestable*, Santiago de Chile, CEPAL, 2013, p. 80.

⁴⁹ Ocampo, José. *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santa Fe de Bogotá, Ediciones Alfaomega, 2000, p. 45.

⁵⁰ Prebisch, Raúl. «El Mercado Común Latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 9, no. 5, septiembre 1959, pp.509-513.

La propuesta integracionista se justificaba en razón de la dificultad de los países de América Latina de alcanzar un desarrollo sostenible y acelerado sin la incorporación de los Estados nacionales a un bloque económico común. En el marco del modelo de sustitución de importaciones, Pinto hacía alusión al aprovechamiento de las economías de escala vía la (significativa) expansión del mercado de consumidores al conformarse éstas en un Mercado Común, reiterando las ideas fundacionales cepalistas acerca de la integración económica. Para la década, ya se vislumbraban las constricciones del modelo de desarrollo y explicaba que para asegurar la continuidad del dinamismo del desarrollo «hacia adentro», la sustitución debía entenderse y realizarse como un proceso integral: «*Substituir, pues, implicaría hacerlo en y para cada economía y también para toda la región.*»⁵¹

De esta forma, los excedentes productivos serían provistos para la exportación a los países intra-regionales, y en vez de una saturación de los mercados internos –aunque para Pinto, como se ha mostrado, esta no fue una razón del agotamiento del modelo *per se*–, se habría logrado una complementación económica en función de las actividades productivas en las que cada país gozaría de ventajas comparativas y competitivas.

a. En el contexto de la heterogeneidad estructural y los estilos de desarrollo

Entre las ideas de Fernando Fajnzylber, precursor del neoestructuralismo en la década de 1990, resalta la concepción de que las diferencias en la productividad de los centros industrializados con respecto a los países periféricos, actuaban como una limitante decisiva para el desarrollo: habría que lograr una mayor participación (industrial) de la periferia en el comercio internacional y para ello, sería indispensable la absorción del progreso técnico y de sus frutos a fines de elevar la productividad.⁵²

De lo anterior resaltan dos observaciones. Por una parte, el concepto de heterogeneidad estructural es extrapolable para el análisis de América Latina como un conjunto frente a otras regiones en el mundo. Por otra parte, se destaca que el desarrollo latinoamericano no implicaría únicamente la homogeneización de las estructuras nacionales, sino que también requiere la reducción de la brecha entre la

⁵¹ Pinto, «El desarrollo latinoamericano», *op. cit.*, p. 19. ⁵² Di Filippo, «La escuela latinoamericana», *op. cit.* p. 142.

productividad de la periferia con respecto a la de los países del centro. Tal como se hizo alusión anteriormente, Pinto describe que dicho proceso de homogeneización –lo que implica una industrialización más convergente– estaría auxiliado por la materialización de una unión comercial.

La historia integracionista resalta el arduo proceso de consolidación de un proyecto de integración de América Latina. Aunque los logros desde el siglo pasado han girado en torno a la firma de numerosos tratados de libre comercio y uniones comerciales intrarregionales, los resultados en términos de una conformación de América Latina en un bloque totalizante son escasos. En el contexto de las dos primeras secciones, resulta pertinente identificar dos factores que pudieran actuar como limitaciones en el porvenir de dicho proceso.

En primer lugar, las disparidades estructurales –en términos de productividad, naturaleza de bienes exportables, grados de industrialización, entre otros– entre países de la región generan una ambigüedad en torno a la efectiva reciprocidad entre las economías de la región; por lógica, aquellas economías en las que los excedentes industriales son previstos para el mercado mundial, tendrán ventaja sobre aquellos que escasamente tienen capacidad para satisfacer la demanda interna. Sin embargo, y en palabras citadas por Aníbal Pinto: una vez conformado el Mercado Común, las diferencias en el desarrollo alcanzado entre los países no debe juzgarse en términos absolutos y de manera aislada, deben juzgarse en vez, en función de las diferencias en el desarrollo que cada uno lograría por sí mismo dentro y fuera del bloque.⁵³

Segundo, la gobernanza, cuyos mecanismos influyen a su vez, de manera directa, la naturaleza de un estilo o patrón de desarrollo, puede generar tensiones políticas entre los países, en cuanto a diferencias ideológicas, paradigmáticas, prioridades y tensiones en función de protección de soberanías nacionales.

Consideraciones finales

A lo largo de la investigación desarrollada se puede constatar que la heterogeneidad estructural tiene, en el contexto planteado en este estudio, dos aplicaciones. En primer lugar, y en un nivel básico de análisis, al hablar de diferencias inter e intra sectoriales, se representa una condición intrínseca del subdesarrollo de los países de Améri-

⁵³ Pinto, A. «El desarrollo latinoamericano», *op. cit.*, p. 23.

ca Latina, es decir, representa una característica cualitativa y cuantificable del subdesarrollo. Segundo, englobando a la primera, tiene su utilidad tanto como categoría de análisis para explicar los fenómenos del pasado, tal como se ha dedicado a realizar en este trabajo, como herramienta de diagnóstico del presente y la planificación de las políticas públicas que deben propender hacia su superación.

En su respectiva sección, se ha demostrado como los países de América Latina (sus estructuras nacionales) son aun heterogéneas en sus estructuras productivas, operando en detrimento del crecimiento económico, el aumento de la productividad y la equitativa distribución del ingreso; y es que motivado a esto y en conjunto con el rol de Estado, desde un punto de vista economicista, le corresponde a los instrumentos de la política pública, estar enfocadas a promover una convergencia productiva.

No hay duda que la industrialización continúa siendo un medio de superación del subdesarrollo en los países de América Latina. Como se ha mostrado, bajo un enfoque estructuralista clásico, las dificultades que limitan la industrialización giran en torno al bajo grado de irradiación del progreso técnico y sus frutos. Lo anterior, y de acuerdo con el pensamiento de Pinto, constituye una condición indispensable para la homogeneización de la estructura nacional en sus dos primeras dimensiones; el rol de la tercera dimensión, es decir, el de las instituciones de política pública, deben generar el impulso de dicha homogeneización.

A partir de la década de los 90, al surgir el concepto de la transformación productiva con equidad y posteriormente el de desarrollo integral, las metas de América Latina están enmarcadas ahora en el logro de la equidad, la justicia distributiva y la sustentabilidad ambiental. Aunque allí se discuta en función de patrones (y modalidades) de desarrollo, la acepción del término esbozada por Pinto, mantiene una vigencia incuestionable.

Aunque dentro del estilo actual, el consumismo aún ocupa un rol predominante, reproducido ahora por una suerte de tradición histórica a diferencia del pasado —donde el consumo respondía a la reproducción de los centros—, éste ha de ser repensado en función de la insostenibilidad, en términos ambientales, de los actuales patrones de consumo de los centros desarrollados⁵⁴. Siendo el subdesarrollo,

⁵⁴ Gligo, Nicolo. *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después*, serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 126, Santiago de Chile, CEPAL, 2006, p. 48.

una condición que caracteriza a los países de América Latina, estos renovados paradigmas y objetivos hacen de su superación una labor con mayores limitaciones.

Referencias

- CEPAL. *Estudio Económico para América Latina y el Caribe: tres décadas de crecimiento desigual e inestable*, Santiago de Chile, CEPAL, 2013.
- Chena, Pablo. «La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina», *Comercio Exterior*, vol. 60, no. 2, febrero 2010, pp. 99-115.
- Cimoli, Mario; Porcile, Gabriel; Primi, Annalisa; Vergara, Sebastián. «Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina», en CEPAL. *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2005.
- Di Filippo, Armando. «La Escuela Latinoamericana del Desarrollo: Tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional», *Cinta de Moebio*, Septiembre 2007, 124-154.
- Di Filippo, Armando; Pinto, Aníbal. «Desarrollo y pobreza en la América Latina: un enfoque histórico-estructural», *El Trimestre Económico*, vol. 46 (3), no. 183, 1979, pp. 569-590.
- Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, 5ª. ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores SA, 1974.
- Gligo, Nicolo. «Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después», serie *Medio Ambiente y Desarrollo*, No. 126, Santiago de Chile, CEPAL, 2006.
- Graciarena, Jorge. «El problema del poder en los estilos de desarrollo. Una perspectiva ortodoxa», *El Trimestre Económico*, vol. 43 (4), no. 172, 1976, pp. 1077-1101.
- Infante, Ricardo. «Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008», en *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe: ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Santiago, Naciones Unidas, 2011, pp. 65-94.

- Ocampo, José. *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santa Fe de Bogotá, Ediciones Alfaomega, 2000.
- Pinto, Aníbal. «Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano», *El Trimestre Económico*, vol. 63, no. 249, enero-marzo 1996 (primera publicación en *El Trimestre Económico*, vol. 32, no. 125, enero-marzo 1965, pp. 3-69), pp. 371-443.
- Pinto, Aníbal. «Condiciones sociales e integración regional», *El Trimestre Económico*, vol. 36 (3), no. 143, 1969, pp. 395 – 414.
- Pinto, Aníbal. «El desarrollo Latinoamericano y la integración regional», *Política*, no. 12, agosto - diciembre 1960, pp. 12-24
- Pinto, Aníbal. «Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina», *Revista de la CEPAL*, no. 96, diciembre 2008 (primera publicación en *Revista de la CEPAL*, no. 1, 1976, pp. 97-128), pp. 73-93.
- Pinto, Aníbal. *Política y Desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S.A, 1968.
- Pinto, Aníbal. *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1971.
- Prebisch, Raúl. «El Mercado Común Latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 9, no. 5, septiembre 1959, pp.509-513.
- Puyana, Alicia; Romero, José. «Informalidad y dualismo en la economía mexicana», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, no. 2 (80), 2012, 449-489.
- Wolfe, Marshall. «Estilos de desarrollo y educación: un inventario de mitos, recomendaciones y potencialidades», *Revista de la CEPAL*, no. 21, diciembre 1983, pp. 155-172.